

**IV CONGRESO NACIONAL DE EDUCADORES Y
EDUCADORAS CATÓLICOS DE COLOMBIA**

13 – 14 Y 15 DE MAYO DE 2008

**“El maestro y la maestra católicos ante el cambio de época:
las nuevas tendencias y desafíos, los paradigmas
emergentes y las propuestas pedagógicas y religiosas:
¿cuestionan o fortalecen nuestra misión educativa?”**

Ponencia para el día jueves 15 de Mayo:

**Aparecida: un llamado para formar a nuestros niños y
jóvenes desde la educación religiosa escolar”**

Ponente:

Padre. Héctor Eduardo Lugo García. ofm

**Director del Departamento de educación, cultura y
universidades de la Conferencia Episcopal de Colombia**

SALUDO

Presento mi más cordial saludo a los participantes en este IV Congreso Nacional de educadores y educadoras católicos de Colombia.

INTRODUCCIÓN

Al recibir la invitación para que compartiera con ustedes algunas ideas sobre las la primera idea que me vino a la mente fue la de tomar los 12 principales artículos que el Documento de Aparecida había abordado sobre el tema educativo, del 328 al 340, analizar

y tratar de aplicar para ustedes el mensaje que nos enviaban a todos nosotros, responsables de la marcha y desarrollo de nuestras instituciones educativas y mostrar los aportes novedosos en relación con las cuatro Conferencias Generales anteriores.

Pero pensándolo mejor entendí que ese no podía ser el camino pues empobrecería el pretexto, el contexto y el texto de Aparecida y fue así como tomé otro sendero pues sin duda alguna nos corresponde releer nuestra tarea desde el cambio de época que vivimos y desde una multiculturalidad que nos desafía y cuestiona.

Nos corresponde así impulsar nuevos procesos de evangelización que fortalezcan la vida de nuestras comunidades educativas a partir de una “conversión de la pastoral educativa” que involucre tanto a maestros y maestras, niños y niñas, adolescentes y jóvenes, como a las estructuras de nuestra tarea para entender cabalmente la oportunidad que se nos presenta desde la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe reunido en Aparecida, pues “la conversión pastoral requiere nuevas comunidades de discípulos misioneros en torno a Jesucristo, Maestro y Pastor” (DA 368)

Procuraré que mi ponencia ayude a entender e interpretar la propuesta que Aparecida nos ofrece para nuestra misión, pero desde una visión global del Documento Conclusivo y desde los elementos y ejes temáticos que conforman el “espíritu” de la V Conferencia con sus líneas, opciones y propuestas pastorales pues se trata de un Documento netamente pastoral y yo diría de un “Documento que proyecta nuevas opciones” pues busca poner en marcha un nuevo tipo de discípulo en misión permanente, razón por la cual la nueva misión, supera el acontecimiento mismo de la V Conferencia, pues se plantea con fuerza que Jesucristo es decisivo, ya que congrega discípulos misioneros y que la Iglesia Latinoamericana y del Caribe, toda ella ha de ser

“escuela permanente de comunión misionera” (DA 370), puesto que está llamada a preguntarse cómo cumplir la tarea de hacer discípulos misioneros en un contexto de cambio de época.

De esta manera nuestra Iglesia Colombiana y en ella nuestra educación están llamadas a repensar y relanzar con fidelidad y audacia su misión en las nuevas circunstancias latinoamericanas y mundiales, pues no podemos plegarnos frente a quienes sólo ven confusión, peligros y amenazas en esta nueva época, o frente a quienes pretenden cubrir la variedad y complejidad de situaciones con una capa de ideologismos gastados.

Se trata en suma de confirmar, renovar y revitalizar la novedad del Evangelio arraigada en nuestra historia, desde un encuentro personal y comunitario con Jesucristo, que suscite discípulos y misioneros. Pero esto no depende de muchos programas, sino ante todo de hombres y mujeres nuevos que encarnen dicha tradición y novedad, como discípulos de Jesucristo y misioneros de su Reino, siendo protagonistas de vida nueva para una América Latina que quiere reconocerse con la luz y la fuerza del Espíritu.(DA 11)

El documento se estructura articulando los elementos siguientes:

Primero, una fe viva en Cristo a partir de la experiencia de encuentro, como fundamento de todo (“discípulos”).

Segundo, una fe que se irradia al mundo en forma de misión o sea, la evangelización como primera tarea de la misión (“misioneros - apóstoles”) y tercero una fe que se prolonga a la sociedad en terrenos de compromiso por la justicia y por la vida (“Para que en El los pueblos tengan vida”) es decir, la misión social como su necesaria tarea posterior. Creo que este es el hilo conductor de todo el documento, el que le da unidad y es la clave que abre la riqueza de todo el Documento Conclusivo, para entender que nos corresponde hacer que la Iglesia toda, sea misionera, que la Iglesia toda sea ministerial, que la Iglesia toda sea discípula.

Por todo lo anterior el espíritu que nos debe guiar en esta aventura del encuentro con Jesús y en la construcción de su Reino ha de ser la generosidad sin límite del «Buen Samaritano» (Lc 10, 25-37). La misión de los discípulos consiste en comunicar la vida nueva de Cristo a todos los pueblos y servirla, para que sea plena para todos y, en particular, para los pobres.

Vemos cómo el Documento de Aparecida, exige un cambio de mentalidad y un cambio de comportamiento. La misión será prioridad y dejará en segundo plano a la administración de las pequeñas minorías que frecuentan los ámbitos eclesiológicos y entonces será necesario cambiar la formación sacerdotal así como la de los “educadores y educadoras” de modo radical para que seamos hombres y mujeres del contacto personal, capaces de atraer y de transformar a las personas con las cuales entramos en comunicación, de modo que ellas sientan la necesidad de cambiar de vida.

Aparecida puso en evidencia las "grandes transformaciones" por las cuales pasamos, denunció a los que adoptan posiciones eclesiológicas y doctrinales anteriores al Vaticano II e invitó a los cristianos a asumir la cultura actual, pese a estar marcada por contradicciones y ambigüedades, como nos lo dice José Comblin.

1. LA VIDA DE NUESTROS PUEBLOS HOY

La realidad y las circunstancias de Colombia nos interpelan porque “el Reino de vida que Cristo vino a traer es incompatible con esas situaciones inhumanas” (DA 358) porque esta realidad tal como la estamos viviendo, contradice el Reino de vida, razón por la cual nosotros, desde la escuela, estamos llamados a interpelarnos para crear un renovado compromiso en favor de las culturas de vida y en contra de las subculturas de exclusión e indiferencia.

Y uno de los mayores desafíos que estamos experimentando es que “Vivimos un cambio de época, cuyo nivel más profundo es el cultural” (DA 44)

(Y en este cambio de época ¿qué está pasando?):

- 1. Se desvanece la concepción integral del ser humano y su relación con el mundo y con Dios.**
- 2. Se sobrevalora el individualismo que debilita los vínculos comunitarios y propone una radical transformación del tiempo y del espacio, priorizando la imaginación.**
- 3. Los fenómenos sociales, económicos y tecnológicos están en la base de la profunda vivencia del tiempo, al que se le concibe fijado en el propio presente, trayendo concepciones de inconsistencia e inestabilidad.**
- 4. Deja de lado la preocupación por el bien común para dar paso a la realización de los deseos individuales y a la creación de nuevos.**
- 5. Da paso a la creación de variados derechos individuales en relación con los problemas de la sexualidad, la familia, las enfermedades y la muerte.**
- 6. La ciencia y la técnica, cuando son puestas exclusivamente al servicio del mercado, con los únicos criterios de la eficacia y la rentabilidad crean una nueva visión de la realidad.**
- 7. Desde los medios de comunicación, se introduce un sentido estético, una visión de la felicidad, una percepción de la realidad y hasta un lenguaje, que se imponen como auténticas culturas.**
- 8. Se verifica una especie de nueva colonización cultural por la imposición de culturas artificiales, despreciando las**

culturas locales y tendiendo a imponer una cultura homogeneizada en todos los sectores.

9. Esta cultura se caracteriza por la auto-referencia del individuo, que conduce a la indiferencia por el otro, a quien no necesita, ni del que tampoco se siente responsable.

10. Se vive sin programas a largo plazo, ni apegos personales, familiares y comunitarios

11. Las relaciones humanas se consideran objetos de consumo, llevando a relaciones afectivas, sin compromiso responsable y definitivo.

12. Se propende por una búsqueda pragmática sin preocupación por criterios éticos.

13. La afirmación de los derechos individuales sin un esfuerzo semejante para garantizar los derechos sociales, culturales y solidarios, resulta en perjuicio de la dignidad de todos, especialmente de quienes son más pobres y vulnerables.

2. LA VIDA DE JESUCRISTO EN LOS DISCÍPULOS MISIONEROS

Sin duda alguna, las grandes experiencias religiosas narradas en el Primer Testamento, son todas susceptibles de ser leídas en términos de “encuentro”. Un encuentro en el que Dios se da a sí mismo de manera personal a unos hombres y mujeres abiertos a acogerlo también de manera personal.

En el Nuevo Testamento, la experiencia de los discípulos con Jesús, también debe leerse en clave de encuentro. Un encuentro histórico, un diálogo personal revelador, que transformó sus vidas radicalmente.

Entonces la revelación cristiana es hoy concebida no como la comunicación de un saber, sino como la libre autocomunicación de Dios que, alcanzando su culmen en Jesús de Nazaret, sale al encuentro del hombre de una manera personal e histórica

Por lo anterior, urge una conversión personal y una conversión pastoral comunitaria que exige abandonar las estructuras caducas que ya no favorecen la transmisión de la fe, pues “la conversión pastoral de nuestras comunidades exige que se pase de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera y así será posible que la Iglesia se manifieste como una escuela permanente de comunión misionera” (DA 370), siguiendo el modelo paradigmático de las primitivas comunidades cristianas (Hch 2,42-47)

Y del encuentro pasamos a saber escuchar a Jesús y a aprender a ver a Jesús y por eso con frecuencia los verbos escuchar - oír¹ y ver – mirar -reconocer² tienen en el Documento de Aparecida por sujeto al discípulo y por complemento a Jesucristo.

El carácter discipular de la vida en Cristo exige escuchar y ver al Señor, imprescindible escuela discipular y misionera para configurarse con Él³ ya que el Reino acontece por la Palabra de Jesucristo que hay que escuchar y seguir y por su Vida que hay que ver, mirar y contemplar.

Escuchar y ver a Jesús es la primera labor de un discípulo, pues así conoce a su Señor y aprende a cumplir el encargo del Hijo, que es el encargo del Padre. Sólo quien “escucha” y “ve las presencias” del Resucitado se transforma en testigo de su Vida (Lc 1,1-4). Este es el itinerario vivido por María Magdalena quien, porque ha visto al Señor, puede contarlo a sus apóstoles (Jn 20,18).

¹ DA, ns° 103; 132; 142; 242; 278,b, 364, etc.

² DA, ns° 242; 244; 276; 279; 349, etc.

³ DA, n° 276; DS, n° 88.

La escucha y mirada de Jesús conducen a la configuración con el Maestro y con su estilo y destino de vida.

Recordemos entonces cómo la historia nos ha mostrado que todos los cambios profundos en la Iglesia fueron realizados por personas nuevas, formando grupos nuevos y creando un nuevo estilo de vida a partir del encuentro, la escucha y la contemplación de Jesús de ahí que, de una novedosa comprensión del ser discípulos misioneros resultará el verdadero encuentro, para luego proponer la misión, y en esto pienso que los futuros misioneros, llamados a cambiar la fisonomía de la Iglesia serán los niños y los jóvenes laicos que formemos en este cambio de paradigmas eclesiales, pues enfrentamos el gran reto de evangelizar una nueva época y una nueva cultura, incluyendo las desafiantes culturas urbanas que se concretizan en las escuelas y colegios ciudadanos pues más que un problema en tono negativo, la cultura urbana debe ser asumida como un desafío que exige un apasionante proyecto evangelizador que se hará realidad en la medida en que reelaboremos nuestras concepciones doctrinales y nuestras experiencias vitales en la escuela.

3. LA VIDA DE JESUCRISTO PARA NUESTROS PUEBLOS

“No podemos quedarnos tranquilos en espera pasiva en nuestros templos, sino urge acudir en todas las direcciones para proclamar que hemos sido liberados y salvados por la victoria pascual del Señor de la historia” (DA 548).

En esta tercera parte unida a la conclusión del Documento de Aparecida, vemos cómo el Señor resucitado envía a los suyos a anunciar el Reino para que también otros vivan en relación de amistad y fraternidad con Él y pertenezcan a la familia de Dios. Este encargo se llama misión y su contenido se expresa mediante fórmulas de envío como: «Vayan y hagan discípulos a todos los pueblos» (Mt 28,19)⁴, o metáforas centradas en oficios conocidos

⁴ DA, n° 364.

de entonces como: «Los haré pescadores de hombres» (Mc 2,17)⁵.

Jesús hace partícipe a la Iglesia de su misión no como algo diverso a la dimensión discipular de la vida en Cristo, como si “ser discípulo” fuera una cosa y “misionero”, una decisión que dependiera del propio parecer. Jesús no tiene una escuela para discípulos y otra escuela para misioneros: al formar a los suyos como discípulos e integrarlos a la Iglesia, los forma ya como misioneros⁶.

Esta es la razón por la cual la educación católica tendrá que ser entendida en la dinámica de formar discípulos misioneros para que nuestros maestros y maestras, niños y jóvenes tengan vida en Jesús de Nazareth, pero partiendo del reconocimiento, de que vivimos en “una particular y delicada emergencia educativa, pues las nuevas reformas educacionales de nuestro continente, impulsadas para adaptarse a las nuevas exigencias que se van creando con el cambio global, aparecen centradas prevalentemente en la adquisición de conocimientos y habilidades, y denotan un claro reduccionismo antropológico, ya que conciben la educación preponderantemente en función de la producción, la competitividad y el mercado.(DA 328). Estamos por tanto atrapados en los logros y hemos abandonado la formación de la inteligencia del corazón al darle toda la importancia a la formación de la inteligencia de la razón que es manipuladora y lleva a actitudes eminentemente individualistas.

Nos corresponde por tanto “insistir en el auténtico fin de toda escuela llamada a transformarse, ante todo, en lugar privilegiado de formación y promoción integral, mediante la asimilación

⁵ DS, nº 183. Cfr. S. SILVA RETAMALES, *Discípulos de Jesús. Relatos e imágenes de vocación y misión en la Biblia*, Bogotá, D.C. 2006, 103-164.

⁶ DA, nº 278,e.

sistemática y crítica de la cultura, cosa que logra mediante un encuentro vivo y vital con el patrimonio cultural” (DA 329)

Hoy nosotros que estamos enmarcados por las culturas emergentes en donde lo aceptable es aquello que se puede probar a través de la propia experiencia, lo demás no existe; lo creíble es sólo aquello que se demuestra en la vida, el resto es visto como superstición y la moral está en tela de juicio, pues pertenece a la esfera de lo no comprobable.

Más aún parece que hoy es válido el principio de que la capacidad del hombre consiste en su capacidad de acción, luego hemos llegado a la conclusión de que lo que se sabe hacer, se puede hacer y así no hay diferencia entre “saber hacer y poder hacer” (Ratzinger Joseph, Europa en la crisis de la cultura, Subiáco 1/IV/2005).

Diversas y muy variadas son las preguntas que nos llegan a la mente, al colocarnos frente a los cambios que Aparecida ha detectado para lograr que la vida de Jesucristo llegue a nuestros niños y jóvenes, preguntas de las cuales podríamos destacar algunas como ¿avanzamos hacia un nuevo modelo de educación? o ¿estamos felizmente instalados en unos modelos pedagógicos y religiosos que poco o nada responden al desarrollo del hombre y de la mujer colombianos de hoy?

¿Cuáles son las nuevas propuestas de pastoral educativa que vamos a hacer ante la multi religiosidad fruto de la multi culturalidad que experimentamos?

¿Cómo nos acercamos a las formas actuales de inteligencia de quienes nos rodean, y cómo a las nuevas sensibilidades de las personas y de las sociedades?

Pienso que la oportunidad que Aparecida nos ofrece ha de ser aprovechada desde nuevos vértices pedagógicos y didácticos que tendrán que contar con un cambio radical de mentalidad en especial a partir de las culturas que están emergiendo en los

niños, las niñas, los jóvenes y las jóvenes de nuestras instituciones, razón por la cual, “constituye una responsabilidad estricta de la escuela, en cuanto institución educativa, poner de relieve la dimensión ética y religiosa de la cultura” (DA 330), pues “la educación humaniza y personaliza al ser humano cuando logra que éste desarrolle plenamente su pensamiento y su libertad.

Asistimos entonces a una nueva época de la historia humana y los nuevos areópagos de nuestro tiempo, requieren una renovada presentación del misterio salvífico dentro de las prometedoras iniciativas eclesiales que estamos encontrando en Aparecida, pero desde una eclesiología para éste milenio, no desde una eclesiología piramidal que predominó prácticamente durante todo el segundo milenio.

Urge entonces elaborar una pedagogía con lenguaje incluyente para pasar del dogma al diálogo, con el convencimiento de que nuestra misión educativa ha cambiado, pues como educadores cristianos, o somos discípulos misioneros que formamos para el encuentro, la escucha y la mirada, o nos convertimos en funcionarios de una institución que ha perdido su identidad y su sentido de discipulado y de misionariedad.

Salgamos al encuentro de los que no creen como nosotros y de los que creen como nosotros pero de otra manera, salgamos de nuestros templos ideológicos y busquemos mediante un nuevo lenguaje aquellos que están a la vera del camino

De esta manera sabremos que en nuestros centros educativos católicos “la misión primaria de la Iglesia es anunciar el Evangelio de manera tal que garantice la relación entre fe y vida tanto en la persona individual como en el contexto socio-cultural en que las personas viven, actúan y se relacionan entre sí” (DA 331), pues podemos hablar de Cristo, pero corremos el riesgo de no impartir una formación cristiana⁷. (DA 332) razón por

⁷ SD 265

la cual “necesitamos una pastoral de la educación, dinámica y que acompañe los procesos educativos, que sea voz que legitime y salvaguarde la libertad de educación ante el Estado y el derecho a una educación de calidad de los más desposeídos. (DA334)

“Por lo tanto, la meta que la escuela católica se propone, respecto de los niños y jóvenes, es la de conducir al encuentro con Jesucristo vivo, Hijo del Padre, hermano y amigo, Maestro y Pastor misericordioso, esperanza, camino, verdad y vida, y, así, a la vivencia de la alianza con Dios y con los hombres”. (DA 336) pues “la escuela católica está llamada a una profunda renovación y debemos rescatar la identidad católica de nuestros centros educativos por medio de un impulso misionero valiente y audaz, de modo que llegue a ser una opción profética plasmada en una pastoral de la educación participativa”. (DA 337)

Vemos entonces que Aparecida “propone que la educación en la fe en las instituciones católicas sea integral y transversal en todo el currículum, teniendo en cuenta una propuesta formativa para encontrar a Cristo viviendo como discípulos y misioneros suyos, e insertando en ella verdaderos procesos de iniciación cristiana con toda la comunidad educativa, (directivos, maestros, personal administrativo, alumnos, padres de familia, etc.) como auténtica comunidad eclesial y centro de evangelización, para que asuma su rol de formadora de discípulos y misioneros en todos sus estamentos” (DA338)

La Iglesia cree que “los niños y los adolescentes tienen derecho a que se les estimule a apreciar con recta conciencia los valores morales y a prestarles su adhesión personal y también a que se les estimule a conocer y amar más a Dios. Ruega, pues, encarecidamente a todos los que gobiernan los pueblos, o están al frente de la educación, procurar que la juventud nunca se vea privada de este sagrado derecho”⁸.(DA482)

Los Obispos participantes en Aparecida claman y dicen: “queremos empeñarnos en la formación religiosa de los fieles que asisten a las escuelas públicas de gestión estatal, procurando

⁸ GE 1

acompañarlos también a través de otras instancias formativas en nuestras parroquias y diócesis. Al mismo tiempo, agradecemos la dedicación de los profesores de religión en las escuelas públicas y los animamos en esta tarea. Los estimulamos para que impulsen una capacitación doctrinal y pedagógica. Agradecemos también a quienes, por la oración y la vida comunitaria, se esfuerzan por ser testimonio de fe y de coherencia en estas escuelas. (DA 483)

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Trataré de señalar algunas líneas y estrategias pastorales desde el tema educativo y formativo para la renovación de nuestra acción como pastoral educativa en Colombia.

Nos corresponde entonces, en primer lugar, que nuestros bautizados tengan conciencia de ser discípulos y misioneros de Jesucristo, anunciadores del Reino de Vida, con sentido de pertenencia a la Iglesia y en una espiritualidad de comunión

En segundo lugar no corresponde unirnos a la “Misión permanente en Colombia” partiendo de la construcción de comunidades vivas de tal forma que seamos discípulos de Jesús Maestro y misioneros de la Buena Nueva acercándonos a los indiferentes y alejados con nueva creatividad pastoral, pues dicha “Misión Permanente” buscará formar discípulos misioneros desde la construcción de comunidades educativas eclesiales de base y de pequeñas comunidades educativas eclesiales.

La formación de discípulos y misioneros incluye en tercer lugar, una fuerte y radical espiritualidad concentrada en la Biblia en general, pero sobre todo en los Evangelios o sea en la vida terrena y pascual de Jesús.

En cuarto lugar, la formación consistirá en multiplicar los encuentros con los niños y los jóvenes, las familias y los grupos de maestros y maestras para conocer y vivir la Sagrada Escritura, desde el vértice de la formación de discípulos misioneros.

En quinto lugar, vivamos juntos los desafíos de la educación pero juntos, pues la educación no se agota en la escolaridad. Son desafíos que se abren a variedad de paradigmas en especial al paradigma de la comunicación, en el cual tiene primacía de la imagen (video-cracia) y al paradigma de la virtualidad pues vivimos una mediatización cultural tecnológicamente más invasiva.

En sexto lugar, impulsar y promover la educación integral de los miembros de la familia, incluyendo la dimensión del amor (DA 437e) y velar para que los niños reciban la educación adecuada a su edad en el ámbito de la solidaridad, de la afectividad y de la sexualidad humana (DA 441d)

En fin será necesario, impulsar la pastoral de los adolescentes que garantice su crecimiento en la fe, pues sin duda alguna el adolescente busca una experiencia de amistad y nosotros hemos de proponerle la amistad de Jesús ya que “como discípulos misioneros, las nuevas generaciones están llamadas a transmitir a sus hermanos jóvenes sin distinción alguna, la corriente de vida que viene de Cristo, y a compartirla en comunidad construyendo la Iglesia y la sociedad” (DA 443)

Y no podría concluir sin preguntarme y preguntarles: ¿Cómo ser discípulos misioneros en el compromiso educativo y convertir la educación en un lugar de formación de discípulos (as) misioneros (as)? porque la Educación católica es una Madre que ama su misión de educar discípulos misionero y no una Madrastra que soporta una misión, razón por la cual debe convertirse en discípula misionera de manera permanente de tal forma que entendamos que Aparecida no puede ser un Documento más, sino un camino de evangelización que nos lleva a ser discípulos misioneros, siempre y cuando salgamos de los tradicionalismos pastorales y nos abramos al Espíritu Santo para que nos haga discípulos misioneros

Los invito entonces a entender que ser maestros es ser discípulos misioneros en comunidad, para que los niños y los jóvenes tengan vida en Jesucristo, desde una permanente conversión personal y una conversión pastoral continua aterrizada y contextualizada pues definitivamente la cabeza piensa donde están los pies.

Muchas gracias

Padre. Héctor Eduardo Lugo García. ofm

helgarcia@hotmail.com educacion@cec.org.co

APOYO DOCUMENTAL Y BIBLIOGRÁFICO

MARSICH, Umberto Mauro., El cambio social y personal de costumbres y estructuras en Aparecida, en Zenit.org -El Observador, Agosto 2007

BOFF, Clodovis., Aparecida: El mejor de los CELAM's, en IHU On-Line, Julio 2007

OÑORO, Fidel., El núcleo del Documento de Aparecida. Visión estructural y analítica, en Publicación virtual en CD "Taller sobre la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe en Aparecida, realizado por la Conferencia Episcopal de Colombia del 8 al 10 de Octubre de 2007.

FRIES, Heinrich., Teología Fundamental, Editorial Herder, Barcelona, 1987

LATOURELLE, René., Teología de la revelación, Ediciones Sígueme, Salamanca 1977.

JIMÉNEZ ORTIZ, Antonio., “Encuentro”, en Diccionario de Teología Fundamental, dirigido por René LATOURELLE y Rino FISICHELLA, Madrid, Ediciones Paulinas, 1992, págs. 376-379.

JIMÉNEZ ORTÍZ, Antonio., La teología fundamental como teología del encuentro entre la revelación y el hombre, en “Estudios Eclesiásticos” 61 (1986) págs. 3 – 21

COMBLIN, José., El proyecto de Aparecida, en "También somos Iglesia", Santiago de Chile, Agosto, 2007.

VV.AA., Taller sobre la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, celebrado en Bogotá los días 8, 9 y 10 de Octubre de 2007, en la Conferencia Episcopal de Colombia, SPEC, Publicación Virtual en CD.